



El Maestro

Ministerio de Educación Pública

EDITORIA: LILIA RAMOS

INDICE:

	Pág.		Pág.
Editorial	2	Jesús Dormido.— <i>Angel Pastor</i>	13
Duendes.— <i>Julián Castillo</i>	4	Arrullo del Niño Dios	13
Rastras.— <i>Max Jiménez</i>	4	El Pañal de Oro y Nube	14
Levántate, Carmencita!— <i>Rafael Estrada</i>	5	Arriba del Cielo	14
Contrastes.— <i>Max Jiménez</i>	5	Canción del Gallo en la mañana.— <i>Ernesto Pinto</i>	14
El Burrito.— <i>Irma de Bolaños</i>	6	La Virgen adorando al Niño.— <i>Lilia Ramos</i>	15
Despierta.— <i>Sapo Carraco</i> .— <i>Salvador Jiménez</i>	6	Gabrielito contempla el cuadro.— <i>Lilia Ramos</i>	17
Nanas.— <i>Salvador Jiménez Canossa</i>	6	El Establo.— <i>Gabriela Mistral</i>	17
Adivinanzas	7	Canción de Cuna.— <i>Luz Valle</i>	18
El Rey chiquitico.— <i>Herminia del Portal</i>	7	Canción de Cuna.— <i>Marcos Leibovich</i>	18
Pregón.— <i>Emilio Ballagas</i>	7	Luli Lulito...— <i>Marcos Leibovich</i>	18
Juego	8	Canción de Cuna más larga.— <i>Emma Pérez</i>	19
Canción Universal.— <i>Marcelo Zambrano</i>	8	Canción de Cuna.— <i>Miguel Lira</i>	19
Mi Ranita.— <i>Guillermo Wheeler</i>	9	Canto viejo de Navidad.— <i>Claudia Lars</i>	20
Sudor.— <i>Antonio de Trueba</i>	9	Nacimiento.— <i>Claudia Lars</i>	21
Tejedora.— <i>S. Jiménez Canossa</i>	9	Villancico del Nacimiento.— <i>Fryda de Mantovani</i>	22
El Nido	9	Canción de los homenajes.— <i>Ernesto Pinto</i>	22
Elegía de las Lámparas.— <i>Rafael Maya</i>	10	Canción de Noche Buena.— <i>Juan B. Grosso</i>	23
Cosecha.— <i>Ortiz de Montellano</i>	10	Afuera de las Cabañas	24
Endimión.— <i>John Keats</i>	11	Idilio.— <i>Juan B. Grosso</i>	24
Canción a dos voces.— <i>Ortiz de Montellano</i>	11	Poesía.—Libro de Oro de los Niños	24
Dibujos sobre un Puerto.— <i>José Gorostiza</i>	12	Ven, Niño, a mi corazón	25
Canción del Zapato hecho barco.— <i>Ernesto Pinto</i>	13	Airecillos de Belén	25
Canción del Lobito andador.— <i>Ernesto Pinto</i>	13	Noche de Paz.— <i>Marvin Stone</i>	26
		Luces de Bengala.— <i>Lilia Ramos</i>	28

Editorial

...Y entonces mi madre cantó una oración alegre para dormirme, meciéndome en la inefable cuna de sus brazos.

Enrique Uhthoff.

La canción de cuna es nada más que la segunda leche de la madre criadora. A la leche se asemeja ella en la hebra larga, en el sabor dulzón y en la tibieza de entraña.

Gabriela Mistral.

Nosotros pondríamos en el mejor Código de la infancia, este artículo: "Todos los niños tienen el derecho a que se les cante para dormirlos". Si no se le concede a un niño, lo pide. Sobre esto las que tienen que decir la última palabra, son las madres y todas dirán que las canciones de cuna son inmortales.

Emma Pérez.

La poesía infantil nace en ese mundo de juguete que los niños han creado y en el cual viven, como los poetas en su intimidad. La niñez es la etapa en que casi todos los hombres son poetas. Y el que de hombre lo sigue siendo, es porque ha conservado en sus ojos y en su espíritu, la virtud de asombrarse. La raíz de la poesía, es descubrir las cosas en su sentido inicial, como recién surgidas de las entrañas del universo; bautizarlas para aprehenderlas, para apropiarse de ellas poniéndolas en nuestro espíritu o intercambiándolas con ellas.

Fryda Mantovani.

Lo que tan bien expresan los epígrafes que se refieren a canciones de cuna, sólo necesita un pensamiento más para recordar a los maestros un principio pedagógico trascendental: en lo posible, la escuela debe procurar al niño lo que su familia no le ha podido brindar.

Los arrullos le dan la sensación de ser mecido, de ser estrechado amorosamente con los brazos y si el trabajo, sobre todo en el jardín de niños, se inicia con uno, el encanto hará todo más fácil, más agradable, más duradero. ¡Cuántas criaturitas no tienen Navidad! La

escuela es capaz de proporcionarles una muy dulce, placentera y perdurable con lindas canciones navideñas, con poesías hermosas y un arbolito lleno de adornos elaborados por ellas mismas.

La constructiva fruición de lo bello se ofrece pródigamente al educador en su vida cotidiana. No basta con que él lo disfrute: urge que haga partícipes a sus alumnos. Hay hermosura en la naturaleza, como en la conducta de muchos seres humanos, como en la solución de un problema de aritmética, como en el enunciar de una ley científica...

El luminoso Platón formuló una tesis pertinente: "El arte debe ser la base de toda educación". Y hacer que cristalice tan elevado precepto, es conceder al niño y al joven el fundamento del arte por excelencia: el arte de vivir.

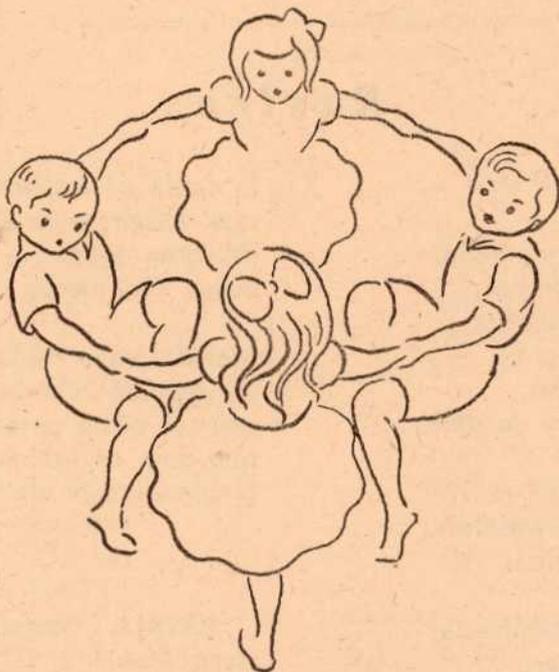
Fryda (Para qué consignar apellidos? Todo buen maestro los sabe) dice en el cuarto epí-

grafe lo esencial de la poesía en la existencia del hombre. Cabe sugerir en estas líneas, que no es indispensable el aprendizaje de muchos versos: la simple lectura comentada, fascina a los educandos. Cómo se deleitan cuando se les deja en libertad para inventar poemitas! Y el placer aumenta si el maestro los escribe para repetirlos en ésta o en otra ocasión! Y cómo se estimula el brío creador de los pequeños, cuando se les permite que dramaticen los productos de su fantasía!

Quién no se concita al ver los rostros iluminados de los niños cuando se les pide que reciten poesías enseñadas por sus mentores en el hogar? Un rico y valioso material folklórico surge espontáneamente de los labios infantiles!

La poesía está en la entraña misma de la vida!

Lilia Ramos.



Duendes

Eran pequeñitos, con figura humana.

Sin que yo supiera de dónde venían,
llegaron de pronto, saltando.

Yo estaba
despierto, supongo, en uno cualquiera
de los muchos bosques de nuestras montañas.

Llegaron. Yo los vi! Mostraban
profunda tristeza.

—Yo soy, dijo uno, "Indiruna, el duende
que vive en el fuego.

—Yo soy Huairaruna, el del viento.

—Y yo, Yacuruna, el del agua.

Los tres duendecillos, uno transparente,
el otro encendido,

y el otro con alas,
tenían un gesto de melancolía!

"Nos han olvidado, dijeron.

"Nos han olvidado los hombres
de nuestras montañas.

Se habla de gnomos y silfos,
se habla de hadas,

pero de esos pobres duendes de América,
nadie, amigo nuestro,
volvió a decir nada...

Tú que eres poeta,
por qué no revives en tu poesía
nuestro viejo culto?

Y diciendo esto,
los duendes
lloraban!

Me llené de pena.

Casi—me faltó muy poco—
casi en aquel bosque
se me caen las lágrimas!

Y por eso os digo, con voz de poeta:

Amigos!, amigos de América!:

No olvidéis los duendes
de nuestras montañas!

Julián Castillo.

Explica el poeta: Runa, del quichua, hombre.

Indi, fuego. Huaira, viento.

Yacu, agua.

Rastras

Mal del río,
del río que se crece
cuando llueve en la montaña,
y que rueda los pedrones,
y que arrastra los ganados
y los robles que rebotan
por riberas y cascadas,
entre ayes de raíces y de ramas.

Mal del ladrido de mi perro
a las sombras de los árboles;
a las ramas desprendidas
por el viento;
y tal cimbra la tierra húmeda,
que parece que sintiera

la caída de los brazos
que desgarran la existencia
del gran cedro
cuyos años nadie sabe en el poblado!

Mal del vaho mañanero de las vacas,
del mugido cuando bajan de la sierra
con sus odres apretados de tributo,
que deja en las manos del vaquero
el blanco olor de la existencia!

Max Jiménez.

SONAJA. Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Madrid.

Levántate, Carmencita

A la diablilla de Casa

—Levántate, Carmencita!
mira que ya viene el alba.
No oyes las panderetas
de la mañana?

—Qué son esas panderetas?
—Son las carretas en marcha.

—Levántate, Carmencita!
mira que el sol se levanta!
No oyes muchas cornetas
anunciando la mañana?

—Y qué son esas cornetas?
—Pues son los gallos que cantan.

—Levántate, Carmencita!
mira que ya viene el alba!
Que te va a encontrar durmiendo
el rey que por todo anda.

—Y cuál es el rey, papá?
—Es el sol que todo aclara.

—Levántate, Carmencita!
porque ya despunta el alba:
el sol está ya jugando
con su rosada baraja.

—Pero... cuáles son las cartas?
—Son las nubes sonrosadas.

—Levántate, Carmencita!
porque, oye!, viene el alba:
ya los duendes en el aire
se están lavando la cara!

—Y cuáles son esos duendes?
—Los pajaritos que cantan!

—Levántate, Carmencita!
ya te está llamando el alba!
Está mandando recados
que parece que a ti manda.

—Qué dicen esos recados?
—Son rayos que se adelantan.

—Ven y asómate a la puerta
para que veas el alba:
está lanzando juguetes

para ver quien se los gana.

—De veras? Cuáles juguetes?

—Pues... las cosas que se aclaran!

—Levántate y ves los campos
también mostrando las cartas,
jugando a las cartas vistas,
jugando con toda el alma!

—Y juegan a cartas vistas?

—Así juegan y así ganan!

Todo en torno, Carmencita,
se aviva con la alborada!
Levántate y que los vientos
te bañen del agua clara
que cae como un rocío
y que sin sentirlo, baña,
y que viene de los cielos
a despertar cosas y almas!

Rafael Estrada.

R. E. Poeta costarricense de elevadísimo numen. Murió joven y le faltó el halago de la comprensión de numerosos conterráneos. Se fué de este mundo con el alma llena de amargura, como Margarita Esquivel, como Max Jiménez! Grandes valores de Costa Rica que debemos honrar siempre!

Contrastes

En un banco público,
bajo un farol claro,
está el pobre negro,
vendada la cara
con un paño blanco.

Bajo el farol claro,
muy triste está el negro
pensando en lo triste
de su vida negra.

Max Jiménez.

"Lira negra", recopilación de José Sanz. M. Aguilar,
editor. Madrid, 1945.

El Burrito

Anda que andá
va el burrito
en la bufanda metidito
con su campanita de cristal.

En qué pensará el burrito
tan compuesto?
Será en la fiesta de la princesa
o será en los dulces de Caperucita?

Devuélvete, burrito,
que la noche está cercana
y por allí anda muy quedito
dando brincos una rana.

Tu mamá pensando está
y te busca en el tragal,
pues no oye ya tu campanita
tu campanita de cristal.

Devuélvete, burrito,
que la noche está cercana
y por allí anda muy quedito
dando brincos una rana.

Irma Ugalde de Bolaños.

Despierta

Los patitos
de la laguna
son copos, son espuma.

En el regazo,
blanda cuna
la madre, duerme al niño.
Los niños son
flor de ternura,
risas en flor.

Abre mi niño
los ojos que sale el sol.

Sapo Carraco

Si no dejas de llorar
vendrá el Sapo Carraco
con su cantito cuá, cuá;
que viene ya con su saco
cantando por el camino
cuá, cuá, el Sapo Carraco.
Amigo de doña Rana
a cantarle su cuá cuá
con su pantalón de lana
ya llegó Sapo Carraco.
Que te duermas amorcito,
que viene, que viene Sapo
Carraco en su caballito
de madera y su canasto.
Si no dejas de llorar,
vendrá el Sapo Carraco
con su cantito cuá cuá.

Nanas

Duerme mi niño,
y ya verás,
potro de espuma
trotando en la mar.

Duérmete niño
y ya tendrás
sobre las dunas
estrellitas de sal.

Duerme que duerme
¡Felicidad!
Cuatro luceros
balancean el rosal.

Arrorró mi niño,
duerme, duerme ya
que un ángel tu sueño
al lado velará.

Arrorró mi niño,
granito de sal,
que un sueño azul
pronto llegará.

Salvador Jiménez Canossa.

Adivinanzas

Redonda soy como el mundo.
Sin mi no puede haber Dios,
Papas y cardenales, no,
pero pontífices, sí

(La letra o)

Ventana sobre ventana,
sobre ventana un arcón,
sobre el arcón, una dama,
sobre la dama, una flor.

(La Virgen)

Adivina, buen adivaja:
¿Qué animal pone en la paja?

(La gallina)

Santa soy sin ser nacida,
santa sin ser bautizada;
santa me llama la Iglesia
porque soy santificada.

(La Semana Santa)

Versos

En el camino, en la casa,
en el monte y en el río,
en el aire y en las nubes,
todo lo que existe, es mío.
La caña con ser la caña,
también tiene su dolor:
la meten en el trapiche
y le parten el corazón.

Cuando se cambia el diente de leche, para
obtener otro más fuerte, debe su poseedor
tirarlo al tejado y pronunciar:
Tejadito tejadito,
ahí te mando este dientito,
mándame uno más bonito!

Adivinanzas y versos tomados del libro: *Folklore
de las Américas*, por Félix Coluccio. El Ateneo, Buenos
Aires, 1948.

El Rey Chiquitico

El niño me dice
que quiere jugar,
que yo sea la reina
que él mi rey será.
Corona mi frente
con flor de naranjo
y pone su trompo
cual cetro, en mi mano.

Me siento orgullosa
teniendo a mi niño.
Pobre rey cansado,
se quedó dormido!

Herminia del Portal.

Antología de poetisas hispanoamericanas. Aguilar,
Madrid, 1946.

Pregón

Casera!
Por la calle va el pregón
como un pañuelo de espumas,
como una ola de sabores.

Casera!
En ruedas de brisa y sol,
cantando pasa el pregón.

El pregón hala una bamba
y la bamba arrastra un negro.
El negro, sudor y brillo,
empuja su carretón.

Cuando pregona el melón,
y lo vuelve a pregonar,
en el rojo del melón
nos enciende el paladar,

Piña, guanábana, mango!
Mamey, platanito, manzano!

*Emilio Ballagas.
Lira Negra.*

Juego

Aquí llegó un viejecito ...
 Aquí amarró su caballito ...
 Aquí puso el bastoncito ...
 aquí encontró un caminito
 y por aquí una colmena
 que decía: petipué, petipué!
 Que se riega la colmena!

Quando se dice: petipué, petipué,
 se hacen cosquillas.

Sapi tun tun
 de mi corazón;
 que se pasa el niño
 tocando el són!

Comadre: vamos al río!
 —Tengo mucho frío!
 —Dame tu tinajita!

—No tiene tapita!
 —Dame tu tinajón!
 —No tiene tapón!

Tatica, mamá!
 Bailemos el són:
 Ud. de puntillas
 y yo, de talón!

Vamos a Belén,
 que hay mucho que ver:
 San José y el Niño,
 la mula y el buey,
 y el gallo pintado
 con su cascabel,
 cantando Las Pascuas
 de Santa Isabel!

Del folklore costarricense.

Canción Universal

Ven aquí, niño de España,
 de Colombia y del Brasil;
 niño chino y de Alemania,
 niño ruso y marroquí.

Los niños de todo el mundo
 para la fiesta mejor,
 donde nadie esté mirando
 diferencias de color.

Ven y unamos nuestros brazos
 tejiendo inmenso collar,
 para dar la vuelta al mundo
 en abrazo fraternal.

Que se acabe la tristeza
 de nuestro mundo infantil,
 que haya pan en toda mesa
 y alegría en todo hogar.

Que la tierra con sus frutos,
 su fragancia y su vigor,
 sea de todos y sin amos
 como la brisa y el sol.

Que no brillen los aceros
 fabricados para el mal,
 que la fuerza del trabajo
 sea la fuerza universal.

Tendamos puentes de plata
 sobre el aire y sobre el mar,
 donde canten nuestras voces
 el gran himno de la paz.

Pintemos con nuestras manos
 un glorioso amanecer,
 donde brille entre diamantes
 la palabra LIBERTAD.

Marcelo Zambrano T.

Cuadernos Pedagógicos, N° 29. Quito, Ecuador.

Mi Ranita

I

Mi ranita saltimbanqui
alegre croa en la charca
y a las estrellas dirige
su canción hecha de agua.

II

Pocos entienden la música
cristalina de su flauta,
sólo la noche recoge
su secreto cuando canta.

III

Su cuerpo elástico y puro
y de lustrosa esmeralda,
es de limpia transparencia
bajo la luna de nácar.

IV

También la veo en el fondo
del aljibe de mi casa
es allí donde parece
una burbuja de plata.

V

Es más diáfana en verano
Su insistente serenata,
y en el silencio se afinan
las notas de su guitarra.

VI

La extraño cuando suspende
su misteriosa alharaca.
Es menos fresca la sombra
y las estrellas se apagan.

Guillermo J. Wheeler.

El Sudor

Caballito que corres
uncido al carro,
dime: para que brille tu pelo tanto
¿Cómo te las compones?
—¿Cómo? Sudando.

Antonio de Trueba.

Tejedora

(Lorenza y Patricia)

Está la niña tejiendo
con blancas hebras de luz
Teje, teje tejerá
blanca capita de tul
y la niña presurosa
bordando un cielo azul;
Teje, teje, tejerá
blanca capita de tul.

Salvador Jiménez Canossa.

El Nido

I

Lo ví una mañana
traía en el pico
un poco de paja
pajitas de trigo.

II

Miraba los árboles
estaba indeciso
buscaba sin duda
cual sería el sitio
más bello y oculto
para hacer su nido.

III

Eligió el más bello
un árbol florido,
se arrancó las plumas
de su buche tibio,
y empezó su obra.
Aquel pajarito con tanta constancia
y tanto artificio que me dije a solas
después de un suspiro:
Oh, cuanta paciencia para hacer un nido!

De Cuadernos Pedagógicos. Op. cit.

Poesía es emoción.

T. S. Eliot.

Elegia de las lámparas

En aquellos tiempos
tenía la casa
en cuartos y alcobas
muchísimas lámparas.
Al girar la tarde
tras de las ventanas,
como bailarina
que vuelve la espalda,
por los corredores
y por las estancias
cruzaba la sombra
sus largas espadas.
Bajaban los ángeles
de la alta campana
buscando, en la tierra,
las flores beatas,
mientras que la flecha
de la torre blanca,
cazaba en lo alto
estrellas de plata.
La noche pendía
como fruta alta,
por un lado, oscura,
por otro, dorada.
Sobre el campo muerto,
damas enlutadas
iban lamentando
la vejez del alba.
Tenían los montes

las manos cruzadas,
y los ríos todos
eran una lágrima.
Entonces, oh gloria!
la madre y la hermana
encendían las lámparas!
de toda la casa!
Con falda redonda
de tela rizada
bailaba la noche
en cada pantalla!
La que difundía
su luz por la sala,
dejaba un sabroso
temblor de naranjas,
que ponía atmósfera
de huerto y de playa
en muebles, espejos
y telas pintadas.
Cómo sonreían
las abuelas pálidas,
hundidas en nubes
de encaje y de gasas,
a la luz aquélla
que tornasolaba
su cabeza henchida
de guedejas falsas!

Rafael Maya.

De "Cuadernos del Noticiero Colombiano". 1939.

Cosecha

Amigo, trae el cántaro.
Cosecharemos juntos la sal del mar,
las olas y la espuma color de llanto,
la arena fina y negra del arenal,
un pez y un pájaro,
aquél que anuncia la tempestad!

Amiga, segaremos
espigas saludables de viento,
húmedas de luceros.
Y si cabe en el hueco de tu mano,
llévenonos el misterio del mar!
Nos hace tanta falta en la ciudad!

Bernardo Ortiz de Montellano.

El arte es la verdadera misión de la vida;
el arte es la actividad metafísica.

Wagner.

Iréis a la verdad por la poesía, y yo llego
a la poesía por la verdad.

Joubert.

Endimión *

Una cosa bella es una alegría perdurable;
 su hemosura acrece y nunca se pierde,
 sino que guarda siempre para nosotros,
 un retiro de paz y un sueño de gratos
 (ensueños...
 y salud y un tranquilo respirar...

Por eso cada mañana nos hacemos una
 (guirnalda de flores
 para seguir unidos a la tierra,
 a pesar del abatimiento
 y de la carencia inhumana
 de almas nobles... A pesar de los días
 (tétricos,
 de las sendas oscuras y espantosas
 hechas para nuestra búsqueda!

Sí! A pesar de todo, alguna forma de belleza
 aleja las tinieblas que amargan nuestro
 (espíritu.

Y son hermosura el Sol, la tierra,
 los árboles viejos y jóvenes
 que renuevan su dádiva umbrosa
 para el rebaño humilde. Y los narcisos
 con el verdor de su mundo
 y los claros riachuelos

que van creándose alfombra de frescura
 contra la estación ardiente.
 Y el jaral del bosque
 con su llovizna exquisita
 de rosales silvestres.
 Y lo son también la magnificencia del hado
 que imaginamos para los grandes muertos
 y los cuentos fascinadores que hemos oído
 (o leído:
 un hontanar inagotable de néctar inmortal
 que para nosotros se derrama del cielo!
 John Keats.

De él dijo Oscar Wilde: "El más joven de los mártires, el más dulce cantor de la tierra inglesa".

* Era un pastor muy bello. Artemisa (o Selene) se enamoró de él mientras dormía en una gruta. Zeus había dado a Endimión el privilegio de escoger el género de vida que más le agradara; él pidió ser inmortal, no envejecer nunca y quedar sumido en sueño sin fin. Desde que Artemisa empezó a amarlo, cada noche descendía a él de puntillas para respirar el aroma de ambrosía que exhalaba su aliento y luego se acostaba a su lado para dormir serenamente.

Nota y traducción del poema por Lilia Ramos.

Canción a dos voces

Vayamos a la huerta
 del toro-toronjil.
 Las toronjas de plata
 en los huertos de abril.

Vayamos a la huerta
 del toro-toronjil.

Llevamos cielo y montes;
 nubes de color añil
 con que hacer papalotes
 de arriesgado subir?

Montoncitos de arena,
 las montañas lo son,

para izar la bandera
 peregrina de sol?

Llevamos los estorbos,
 lo inútil, la canción,
 la hojita del crepúsculo
 que cura el mal de amor?

Y las palabras tristes
 y la luna, vocal
 de lo que no se escribe
 para no ser vulgar?

Las toronjas de plata
 en los huertos de abril!

Ortiz de Mantellano.

Dibujos sobre un puerto

EL ALBA

El paisaje marino
en pesados colores se dibuja.
Duermen las cosas. Al salir el alba
parece sobre el mar una burbuja.
Y la vida es apenas
un milagroso reposar de barcas
en la blanda quietud de las arenas.

LA TARDE

Ruedan las olas frágiles
de los atardeceres
como limpias canciones de mujeres.

NOCTURNO

El silencio por nadie se quebranta y nadie lo
deplora.
Sólo se canta a la puesta del sol, desde la
aurora.
Mas la luna, con ser
de luz a nuestro simple parecer,
nos parece sonora
cuando derrama sus manos ligeras,
las ágiles sombras de las palmeras.

ELEGIA

A veces me dan ganas de llorar,
pero las suple el mar.

CANTARCILLO

Salen las barcas al amanecer.
No se dejan amar,
pues suelen no volver
o sólo regresan a descansar.

EL FARO

Rubio pastor de barcas pescadoras.

ORACION

La barca morena de un pescador,
cansada de bogar,
sobre la playa se puso a rezar:
"Hazme, Señor!,
un puerto en las orillas de este mar.

José Gorostiza.

Laurel (antología). Editorial Séneca. México, 1941.



Canción del Zapato hecho Barco

Con mi zapato ya viejo
fabriqué un ligero barco.
Le pinté dos rayas verdes
y un banderín colorado.

Mi velero fiel al viento,
flota lento sobre el lago.
Yo pienso que voy arriba
en el puesto de comando.

"Dadme mi gorra de estrellas
y mi traje todo blanco!
Esperen los marineros
las señales de mi mando!

Yo me sueño el capitán,
dueño del dulce milagro,
de verme sobre las aguas
por mi zapato flotando!

Ernesto Pinto.

Canción del Lobito Andador

Lobo, lobito!
Flor de la mar!
Lobo, lobito,
dientes de sal!

Lobo, lobito,
frente de luna!
Lobo, lobito,
patas de espuma!

Lobo, lobito,
luz del cristal.
En playa alguna
podrás estar!

Lobo ya herido
de soledad!,
con cruz de sueños,
vienes y vas!

Ernesto Pinto.

"Canción del niño viajero". Editorial Mosca Hermanos, Montevideo, Uruguay. 1945.

Los niños imaginan con facilidad las cosas que desean y no tienen. Cuando en su madurez conservan esa facultad maravillosa, se dice de ellos que son poetas o locos.

Anatole France.

Jesús dormido

Miradle los ojos!
Son lámparas santas...

Miradle las manos!
Son arcas sagradas...

Miradle, miradle.
Es Dios en un niño,
y Jesús se llama!

Jesús en un niño,
llama que entusiasmo,
Jesús ya dormido,
se durmió en mi falda!

Angel Pastor.

Arrullo del Niño Dios

A la rorro, niño.
a la rorrórró.
Duérmete, mi niño,
duérmete, mi amor!

Tus ojitos bailan
cual la luz del sol.
Duérmete, mi niño,
duérmete, mi amor!

Caminen, pastores,
vamos a Belén
a ver a la Virgen,
y al Niño también!

El Pañal de Oro y Nube

En el pañal de una nube,
bordé un ramo de luceros.
Ay! pañalito de nube
para mi niño pequeño!

En la cuna de la noche,
tendí mi pañal más bello:
puntadas de hebras de luna,
las estrellas le cosieron;
puntadas de hebras de luna,
dobladillos me le hicieron.

Con la aguja del cariño,
bordé mi pañal más bello!

Puntilla de nube y oro,
las estrellas le tejieron,

y por las cuatro esquinitas,
en la cuna lo tendieron.

En la cuna de la noche,
tendido el pañal más bello!

Pañalito de oro y nube,
con bordados de luceros;
baja a la cuna en que duerme,
el niño que yo más quiero!

Arrópalo con tu lino
y bríndale tus destellos,
pañalito de oro y nube,
al querube de mis sueños.

En la cuna de mi niño,
tendido el pañal más bello!

Arriba del Cielo

Arriba del cielo
está un ventanito,
por donde se asoma
el niño chiquito.

Y más abajito
está una ventana
por donde se asoma
Señora Santa Ana.

Y más abajito
está un postiguito,
por donde se asoma
el niño chiquito.

Y más para arriba
está un agujero,
por donde se asoma
narices de cuero.

En medio del Cielo
hay un baldaquín,
en donde se sienta
Señor Don Joaquín.

Arriba del cielo
está un arroyito,

donde María lava
todo pañuelito.

Arriba del cielo
hay muchos columpios,
en donde se mecen
los niñitos rubios.

Anónimos.

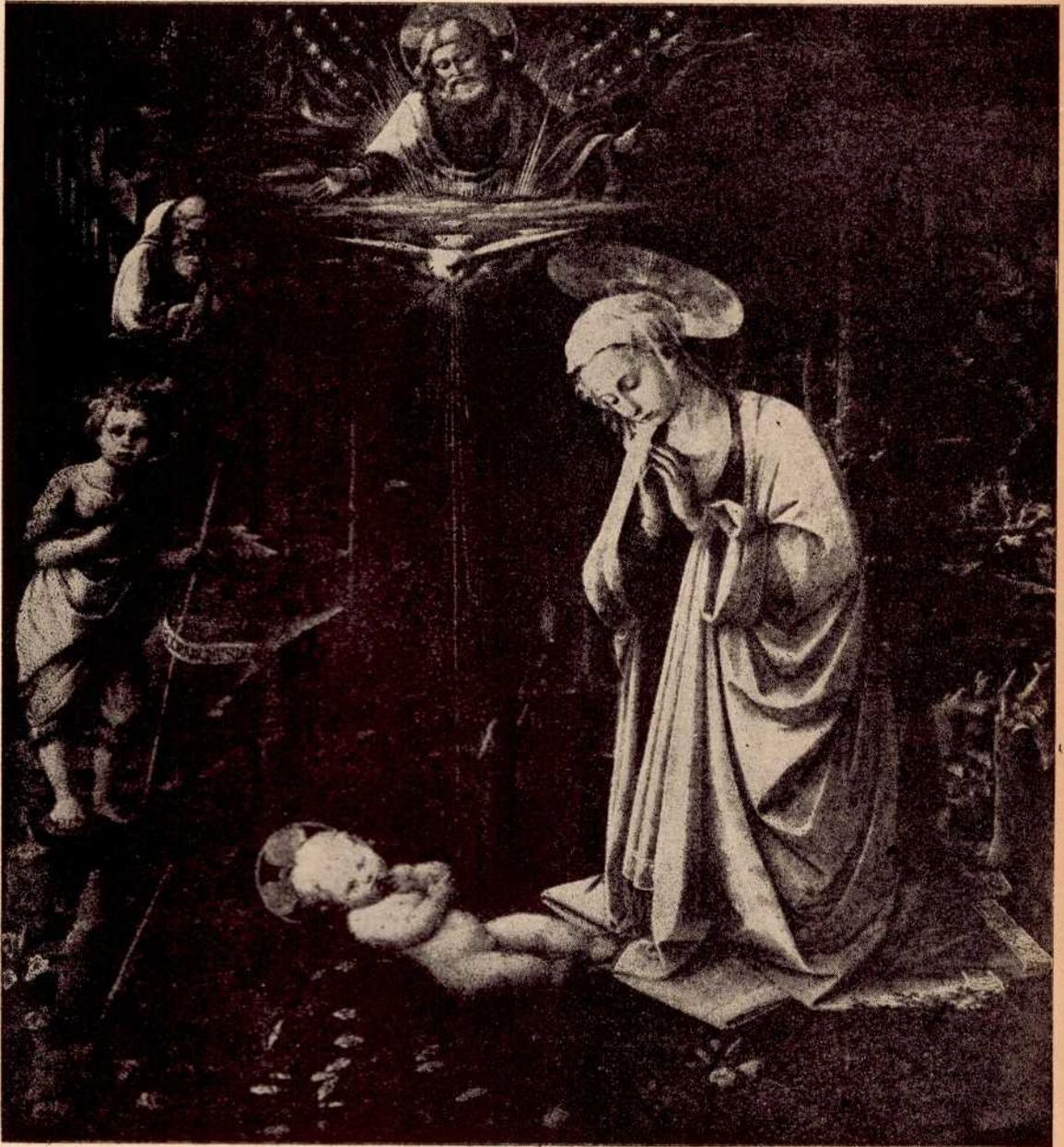
Canción del Gallo en la Mañana

Coronado por claveles,
gallito, cada mañana,
en lucha contra la noche,
liberas la flor del alba.

Tu pico corre a las sombras,
abriendo puertas de plata,
por donde el sol, feliz entra,
con arco y capa de llamas.

Tus alas traen las rosas
que lucen las madrugadas!
El campo limpio despierta
a medida que tú cantas!

Ernesto Pinto.



“La Virgen Adorando al Niño”

Por Filippo Lippi

"La Virgen Adorando al Niño"

En los campos del Oriente,
sale dando envidia al Sol,
la criatura más hermosa
que en todo el mundo nació.

Tiene de oro los cabellos,
la frente blanca y hermosa,
las mejillas como rosa,
los ojos matan en vellos.

Los labios como coral
que está de nieve cercado;
un Niño tan acabado
cual nunca vió mortal.
Mas... para qué me difundo?
Era cielo el portalejo,
pues el tierno zagalejo
es Dios que gobierna el mundo.

Fray Arcángel de Alarcón.

Se me abrió en el regazo
por Nochebuena,
esta blanca azucena
que estoy mirando.

Fryda.

Vida pintoresca la del fraile carmelita, maestro de Botticelli y uno de los más egregios artistas de Italia! Filippo Lippi nació en un hogar pobre y humilde, siglo XV en Florencia, que se deshizo y lo dejó huérfano. Se originó entonces la tremenda inseguridad que lo indujo a llevar una existencia plena de contradicciones? Durante algunos años, fluctuó entre lo sagrado y lo profano y, de acuerdo con numerosos testimonios, triunfó lo segundo en su vivir cotidiano, y lo primero se transformó en un anhelo de superación que lo llevó a inmortalizarse en obras religiosas.

Al abandonar el Convento, fué robado por unos piratas que lo transportaron a Afri-

ca. El muy ingenioso Lippi, logró salvarse de los corsarios mediante una hábil estratagemas: pintando los retratos de sus secuestradores y haciéndose pagar con su libertad.

Al regresar a Florencia, se entregó a aventuras extraordinarias de carácter sentimental y de sus amoríos con Lucrecia Buti, nació Filippino, heredero de su genio artístico que cultivó con Botticelli y con Fray Diamante.

Filippo Lippi tenía veinticinco años cuando comenzó a pintar unos cuadros en un monasterio de su ciudad natal. Más tarde, hizo muchos frescos en el Coro de la Catedral Prato, inspirado en las biografías de San Juan Bautista y de San Esteban. En la muerte

del último, introdujo su autorretrato y una Salomé lindísima bailando. También dejó algunas obras en otras iglesias y varias pinturas aisladas. Su hijo encendió su numen poderoso en la vida de Santo Tomás de Aquino y ganó con ésa y otras muchas labores, celebridad perdurable.

La desaparición de Filippo Lippi quedó en el misterio, aunque se afirmó que una mujer en desengaño lo había envenenado. Lorenzo el Magnífico lo admiraba y quería tanto, que ordenó que se le erigiera un monumento de rara suntuosidad para su sepultura.

La mejor contribución de Filippo Lippi al arte, fué la originalidad de su colorido, no sólo por la riqueza, sino por las combinaciones sutiles de los tonos. Se le acusó de haber introducido en la pintura "experiencias de carne y hueso" y pintado las escenas celestiales deliciosamente humanas". Este maravilloso artista, tuvo un perfecto dominio de la templanza que se hizo proverbial y se convirtió en modelo.

Según críticos de valor, la obra maestra de Filippo Lippi es "La Virgen adorando al Niño", hoy en el Museo Kaiser Federico de

Berlín. La Madona es una hermosa joven florentina (Lucrecia Buti?) en actitud de la más acendrada veneración a su hijito. El artista pudo crear una Virgen que llena de una suave y delicada espiritualidad todo el cuadro. El Niñito precioso sabe que es intensamente querido y por eso... hay en él plenitud... hay en él euforia. Son tan reales sus manos gorditas, que surge el impulso de tomarlas con dulzura, de besarlas con tierna unción... Traveso dedito índice de la izquierda en el ángulo de su linda boca! No hay temor de que se le prive de su cándido placer!: su Santa Madre es comprensiva y se alegra de su felicidad.

Emocionan el donaire del chiquito juicioso en disposición protectora y la excelsitud de los ancianos. La adumbración del fondo, hace que se destaquen nítidos la Virgen María y el Niñito-Dios, y las bellas flores que esmaltan el oscuro campo que se le brinda con amor.

Se percibe una atmósfera poética en el conjunto y en los detalles de todo el cuadro, y se origina así una serenidad que penetra con hondura en el alma.

Lilia Ramos.



Gabrielito Contempla el Cuadro

El cincoañero Gabrielito se entretiene hojeando "Un tesoro de obras maestras". Con su voz suave va expresando sus sentimientos y, de súbito, pregunta a su tía:

—Todo, todo lo que el Niñito-Dios hacía era bueno?

La tía observó la mano derecha del sobrino que se desliza esmeradamente sobre la superficie de una de las reproducciones que tiene ante él, sin sospechar el propósito. Y contesta:

—Sí! Naturalmente! El Niñito-Dios nunca hizo nada desagradable!

—Pues... entonces, dice Gabrielito, yo seguiré chupándome el dedo!

Rápidamente levanta su mano y la tía puede ver con claridad la reproducción del bellissimo cuadro de Filippo Lippi, "La Virgen adorando al Niño". El precioso querubín aparece ahí con el índice de su mano izquierda en la comisura de sus divinos labios.

De "Cabezas de mis Niños", libro de Lilia Ramos.

El Establo

Al llegar la medianoche
y al romper en llanto el Niño,
las cien bestias despertaron
y el establo se hizo vivo.

Y se fueron acercando,
y alargaron hasta el Niño
los cien cuellos anhelantes
como un bosque sacudido.

Bajó un buey su aliento al rostro
y se lo exhaló sin ruido,
y sus ojos fueron tiernos
como llenos de rocío.

Una oveja lo frotaba,
contra su vellón suavísimo,
y las manos le lamían,
en cuclillas, dos cabritos.

Las paredes del establo
se cubrieron sin sentirlo,
de faisanes y de ocas,
y de gallos y de mirlos.

Los faisanes descendieron
y pasaban sobre el niño
la gran cola de colores,
y las ocas de anchos picos,

arreglábanle las pajas.
Y el enjambre de los mirlos
era un velo palpitante
sobre el recién nacido...

Y la Virgen entre cuernos
y resuellos blanquecinos,
trastocada iba y venía
sin poder coger al Niño.

Y José llegaba riendo
a acudir a la sin tino,
Y era como bosque al viento
el establo conmovido.

Gabriela Mistral.

De "Ternura". Espasa—Calpe Argentina, Buenos Aires, 1951.

Canción de Cuna

Si el viento se adormece
y se apaga la brisa,
es para que te duermas, Ana Luisa!

Si la luna aparece,
y en el cielo
entre las nubes resplandece y brilla,
es para que te duermas, niña mía!
Y si están silenciosas las estrellas
e inmóviles están, sin hacer ruido,
es para que te duermas
en tu nido.

Dios enciende los astros
en la altura
y hace bajar el sueño
por escalas.
Para que duermas tú,
los querubines te besan
con la punta de sus alas.

Luz Valle.

Canción de Cuna

La ovejita mee,
la ranita cuaa.
Duérmete, mi nene,
que es muy tarde ya.

El gallito quii,
las gallinas coo.
Ya se duerme el nene,
arroró, arroró.

La vaquita muu,
el canario pii.
En mis brazos nene,
duerme, duerme así.

Marcos Leibovich.

Luli Lulito...

La luna es una luminosa
bola de nieve;
con ella juegan los angelitos
cuando no llueve.

Y juegan, juegan a los volantes
con las estrellas,
y en un libro azul tienen estampas
de nubes bellas.

Cuando ellos duermen, cae la noche
cae de bruces
con su sombrero paracaídas
colgando luces.

Y duermen, duermen, duermen sonrientes
sonrosaditos,
con las alas de seda plegadas
y desnuditos.

Y duermen, duermen, duermen envueltos
en blandas nubes,
blandas y blondas cual los cabellos
de los querubines.

Luli lulito, lulito Luli,
los angelitos,
noni nonito, nonito noni,
mi queridito!

Marcos Leibovich.

Colega: sabe Ud. inglés? En caso afirmativo, lea "Education through Art." by Dr. Herbert Read, autoridad egregia en la historia del arte, excelso poeta, distinguido filósofo y crítico. Nutra su alma con esas páginas y lleve sus admirables enseñanzas a una cristalización efectiva con sus alumnos.

Leer poesía y, en general, el acto de la lectura, es una experiencia vital como otra cualquiera.

Vicente Gaos.

La Canción de Cuna más Larga

Tropilón, Tropilón,
enano feo,
que se durmió.

Asunción, Asunción,
negrita linda
que se durmió.

Algodón, Algodón,
gatito blanco
que se durmió.

Macarrón, Macarrón,
perro amarillo.
que se durmió.

Chavelón, Chavelón,
flor colorada
que se durmió.

Don Simón, Don Simón,
viejo cansado
que se durmió.

Relumbrón, Relumbrón,
sol de febrero
que se durmió.

Dormilón, Dormilón,
niño bonito
que se durmió.

Emma Pérez.

Desde "El pañal de oro y nube" hasta "La canción de cuna más larga", se tomaron de *CANCION DE CUNA*, antología de Manuel Chavarría Flores. Editorial Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1952.

"Dondequiera que haya niños, dice Novalis, existe una edad de oro" . . . Pues por esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda el corazón del Poeta y se encuentra allí tan a su gusto, que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca.

Juan Ramón Jiménez.

Canción de Cuna

Un cuento te cuento,
niñito sin sueño,
un cuento te cuento
para que te duermas.
Para que te duermas,
escondí la luna.
Para que te duermas,
escondí la luna,
para que te duermas
en la noche oscura.

Escondimos la luna,
mi niño,
la escondimos jugando.
Fuimos a la montaña
a ver el cielo
y allí nos la encontramos
redonda como un aro.
Pastorcito niño
que vas por el monte;
tus ovejas blancas
ya no tienen luna.

Lavandera niña
que estás junto al río;
tu ropa lavada
ya no tiene luna.

Ya no tiene luna
ni el Cielo ni el bosque.
Los dejamos ciegos,
mi niño,
en la noche oscura!

Miguel Lira.

Deshaced el verso.
Quitadle los caireles de la rima,
el metro, la cadencia
y hasta la idea misma.
Aventad las palabras
y si después queda algo todavía,
eso
será la poesía!

León Felipe.

Canto Viejo de Navidad

La madre doncella
como flor se abrió.
Niño le nació
a la niña bella.
A Dios que ha nacido
por nos rescatar,
le habréis de encontrar
en pajas dormido,
como si fuera,
así, desnudito,
sólo un pobrecito
hijo de cualquiera.

"Ojos hace el cielo
todas sus estrellas,
por mirar con ellas
a Dios en el suelo".

Quién le hubiera hecho
la almohada más suave,
del plumón que el ave
esponja en el pecho!
Lino: no te da
vergüenza ser lino,
si el Niño Divino
desnudito está?

Tu lana, cordero,
dí: para quién es?
Yo para sus pies
esa lana quiero!

"Ojos hace el cielo
todas sus estrellas,
por mirar con ellas
a Dios en el suelo".

Con amante voz
le arrulla María:
"Luz de mi alegría,
mi Niño y mi Dios.
Sol de medianoche,
olivo en guirnalda,
florecita gualda
de fragante broche.
Sonría, mi encanto,
deje de llorar,

póngase a mamar
mientras yo le canto:
"Ojos hace el cielo
todas sus estrellas,
por mirar con ellas
a Dios en el suelo".

Llegan los pastores
que el lucero vieron.
Vieron y trajeron
regalos de flores,
quesos y natilla
y miel de colmena,
tanta cosa buena,
y dulce y sencilla!
"Zagala preciosa,
qué gracia de niño!,
negro es el armiño
y obscura la rosa,
si están a su lado...
Qué linda carita!,
qué boca chiquita!,
qué pelo dorado!

"Ojos hace el cielo
todas sus estrellas,
por mirar con ellas
a Dios en el suelo".

De pueblos lejanos
los Magos de Oriente,
traen su presente
en las regias manos.
Moreno es Melchor,
negro, Baltasar,
y tiene Gaspar
rubia la color.
Los reyes que brillan,
adoran al Rey,
acatan su ley
y la frente humillan.

"Y ojos hace el cielo
todas sus estrellas,
por mirar con ellas
a Dios en el suelo".

Claudia Lars.

Nacimiento

Lucero del alba,
farol de Belén.
Luna que se clava
sobre la pared.
Nubes obedientes,
cielo de papel,
Y en el horizonte,
ángeles de pie.

Olas sin espuma.
Playa de oropel.
Velas en liviana
cáscara de nuez.
Peces de colores.
Tortuga-carey.
Isla de pigmeos
que vió Gulliver.

Cerros de embreado,
mínimo vergel.
En cuesta imposible,
los rieles del tren.
Al avión del viento,

lo traba un ciprés,
y la mariposa
lo puede vencer.

Casas de cartón.
Caminos de ayer.
Soldados gigantes,
torres de ajedrez,
Carretas viajeras,
cascos en tropel.
Mundo que en las manos,
se puede coger.

Gruta en la que duermen
la mula y el buey.
Velo de la Virgen,
nardo de José.
Juego de candores,
sueño sin revés.
Cántico de siglos
en hora de fe.

Claudia Lars.

De su precioso librito "La casa de vidrio". Zig-Zag. Santiago de Chile, 1942.



Villancico del Nacimiento

Es un niño que llega
desnudo amor,
y su Madre, cantando,
le da una flor!
Que lo abriguen las bestias,
con su calor
y los Reyes de Oriente,
pidan perdón.
De ródillas, pastores,
Cristo nació!,
y su Madre, cantando,
le da una flor!
Ha nacido en silencio,
por bendición,
y su Madre, cantando,
le da una flor.
Cuando vino el lucero,
se deslumbró:
tanto nardo y olivo,
tanto temblor,
fantas alas abiertas

al resplandor...
Y su Madre, cantando,
le da una flor!

En la noche asombrada
todo es de Dios,
y su Madre, cantando,
le da una flor!
Se le humillan los mares,
no rujan, no;
se detengan los pájaros
y el moscardón,
que elegir puede el Niño
en la Creación,
y su Madre, cantando,
le da una flor!

Fryda de Mantovani.

De "Canto ciego". Editorial Losada. Buenos Aires, 1949.

Canción de los Homenajes

—Por qué corres fino arroyo
Con tu cielo en las espaldas?
—Quiero prender sonajeros
En la gruta, antes del alba.
El cordero sobre el césped
Se desprende de la lana.
—Toma, pastora, mi abrigo,
Téjele dos medias blandas!
—Qué buscas, torcaza de oro,
Por los aires, desvelada?

—Voy a llevarle al nacido
Los mimos de mi garganta.

Por Belén, a media noche,
Alas, corderos y aguas
A saludar la doncella
Que tiene el sol en las faldas.

Ernesto Pinto.

LA RONDA EN BELEN. Editorial Mosca Hnos. Montevideo, 1943.

Los antiguos llamaron belleza al florecimiento de la vida.

Emerson.

El gran arte de ser feliz, sólo es el arte de vivir bien.

Ducis.

Canción de Noche Buena

Duérmete, Nanina!
Duérmete, rosal,
que gira el molino
con este cantar!

Bajo el blando cielo
de Jerusalén,
van los Reyes Magos
camino a Belén.

Los guía una estrella
nimbada de luz,
que vela dichosa
al Niño Jesús.

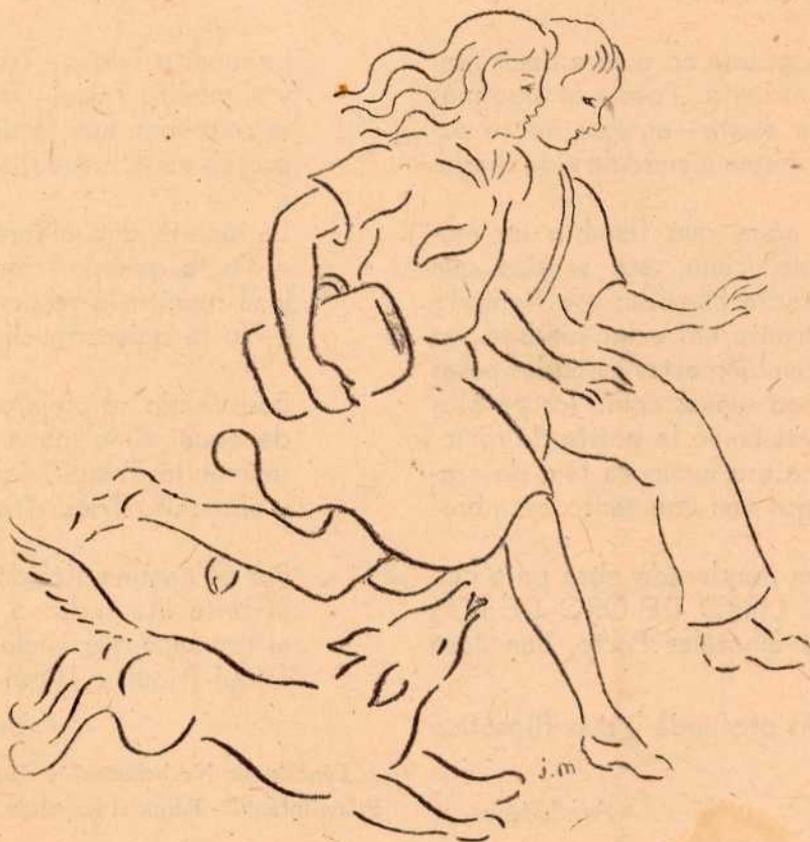
Los viejos pastores
de Jerusalén,
adoran al Niño
que nació en Belén.

Arrulla al pequeño
un suave cantar,
que borda la brisa
con voz de cristal.

Se pierden los Magos
camino a Belén,
bajo el blando cielo
de Jerusalén.

Duérmete, Nanina!
Duérmete, rosal,
que cuando despiertes,
será Navidad!

Juan B. Grosso.



Afuera de las Cabañas

Blas Afuera de las cabañas,
pastores y mayores:
oíd nuevas divinales!

Mingo Qué nuevas son, Blas Macías?

Blas Son que sepas que es bajado
de las sillas celestiales
el que cura nuestros males.

Mingo Cómo lo sabes, zagal,
que es nacido tanto bien?

Blas Porque yo le ví en Belén
más luciente que un cristal!

Toribio Oh, qué dulces nuevas traigo!
Oh, qué placer y consuelo!

Los demás Qué nuevas son, Toribuelo?

Toribio Tanto traigo el gasajado,
que apenas puedo decillo:

dado nos es el Chiquillo
tángo tiempo deseado!

Blas Tú, Juan, toca la bandurria,
tú, el alboque, Bernabé!
Tú, Pedruelo, silba y hurria!
Tú, Gil, tañe tu rabé!
Yo mi flauta tocaré,
Gil Gaitero,
que es nacido ya el Lucero.
Llevemos gran concordanza,
ninguno pierda el compás!
Tú, Gil zurdo, suena más!
Tú, no tanto, Pero Panza!
Tú adelante, guía la danza,
Gil Gaitero!,
que es nacido ya el Lucero!

Cancionero Español de Navidad.

Poesía

No!, amiguitos!, poesía no quiere decir renglones cortos y sonsonete. Poesía es algo más elevado, algo que existe—aunque no se exprese—en vuestra misma minúscula vida diaria.

Esa gotita de agua que tiembla un momento y copia del cielo, esa sonrisa que aletea en una boquita húmeda; esa florecita que brota tímidamente entre las piedras, son poesía. Y lo son también estas menudas cosas que leeréis aquí, tan suaves como los pétalos de la flor, tan puras como la gotita de rocío, tan delicadas como esa luminosa tela de araña que vuestros ojos ven con tanto asombro!

En la nunca bien ponderada obra para chicos y grandes: *EL LIBRO DE ORO DE LOS NIÑOS*. Editorial González Porto, San José de Costa Rica.

La poesía es más profunda y más filosófica que la historia.

Aristóteles.

Idilio

La monita Triqui - Triqui
y el monito Triqui - Trac,
se paseaban una tarde
por un viejo manantial.

La monita dijo alegre:
—Yo te quiero, Triqui-Trac,
y el monito le responde:
—Yo te quiero mucho más!

Suspirando se alejaron
de aquel viejo manantial,
la monita Triqui-Triqui
y el monito Triqui-Trac.

Por el camino florido,
la brisa glosando va,
el romance que iniciaron
Triqui-Triqui y Triqui-Trac!

Juan B. Grosso.

"Canción de Nochebuena" e "Idilio" se tomaron de
"Paleta infantil". Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1951

Ven, Niño, a mi Corazón!

"Ven, Niño, a mi corazón,
aunque es pobre esta morada,
que si no encuentras mesón,
yo quiero darte posada!"

José y María buscan albergue
para el Mesías que va a nacer;
viene a los suyos y el hombre ingrato,
a Dios no quiere reconocer.

La Virgen llama de puerta en puerta,
y le responden que no hay lugar.
Tiende la noche su frío velo
y ellos no tienen donde posar.

El que gobierna cielos y tierra,
vistiendo forma de hombre mortal,
deja el palacio de su grandeza
y se cobija en pobre portal!

Airecillos de Belén

Airecillos de Belén,
quedito soplad
pasito corred!

Que llorando suspenso, elevado,
y dormido se ha quedado,
aunque suspira el Niño talvez!

Quedito soplad,
pasito corred!
No! No me lo despertéis!

De "Cancionero Español de Navidad", antología de
Adolfo Maillo. Aguilar, editor. Madrid, 1949.

Lo bello vale tanto como lo útil.

Victor Hugo.



Noche de Paz...

Austria... Diciembre.—Era una noche silenciosa, serena y brillante; hace 132 años cuando los ratones se metieron en el órgano de una iglesia y dieron lugar a que dos aldeanos austriacos escribieran lo que es quizás la más emocionante de todas las canciones o villancicos de Navidad.

Al través de las grandes nevadas de aquel otoño, en la provincia de Salzburgo, dos campesinos cansados avanzaban hacia la aldea de Oberndorf. Faltaban dos noches para Nochebuena.

Sólo la débil voz del órgano de su pequeña capilla se escuchaba. Pronto calló el órgano y el viento cortante rasgó el silencio.

Al pasar frente a la capilla notaron que el Padre Joseph Mohr, estaba cerrando las pesadas puertas de roble de la Iglesia de St. Nikolaus.

El padre Mohr, párroco de los campesinos de esa pobre aldea, sólo tenía 26 años de edad. Esta noche estaba preocupado porque los ratones se habían comido parte de los fuelles del órgano. Quizá no habría música para la Nochebuena.

El Padre Mohr se reunió con sus feligreses y les dijo que tenía que ir a ver a toda prisa al maestro de música de la aldea, Franz Gruber, para ver si el órgano podría ser reparado con tan corto tiempo disponible.

Mientras el sacerdote de negros cabellos hablaba con sus amigos, el fuerte viento silbante súbitamente cesó. Los tres se sintieron impresionados por la soledad del camino de la montaña, y el silencioso caer de la escarcha.

"Stille Nach, heilige Nach", dijo lentamente el Padre Mohr, según la leyenda de esta aldea: "Noche silenciosa, noche sagrada".

Después, tras una larga pausa agregó: "Todo está en calma. Todo es brillante".

Cuando el sacerdote llegó a casa de Herr Gruber, el tema del villancico estaba fijo en su mente. Gruber tomó su guitarra y comenzó a acompañar al Padre Mohr, que iba lenta-

mente recitando los versos y componiendo otros.

Los dos pasaron la noche componiendo la música y la letra.

Dos noches después, cuando los feligreses se reunieron en la pequeña capilla, no escucharon el órgano, sino que por primera vez en el mundo una congregación se sumó al coro de "Noche de Paz". Noche de Amor..."

El único acompañamiento era la guitarra de Gruber.

Dos años más tarde, dice la leyenda, un constructor de órganos fué a Oberndorf a reparar el órgano de la iglesia, que de nuevo estaba descompuesto.

Para probarlo, el organista local de la aldea, tocó "el villancico de la aldea". El constructor de órganos quedó entusiasmado con la música que tocó, adonquiera que iba, en la región de los Alpes y del Tirol.

Y de allí se propagó a todo el mundo.

El Padre Mohr murió en 1846 y Herr Gruber le siguió 20 años más tarde, ignorando los dos la popularidad mundial de su villancico.

Hoy, en el lugar que ocupaba la antigua capilla hay una nueva iglesia, reconstruída como la "Capilla de la Noche de Paz, Noche de Amor", con donativos procedentes de todo el mundo.

El día de Nochebuena, el villancico se cantará nuevamente por los aldeanos que sienten un gran orgullo al recordar que el Padre Mohr y Franz Gruber, por culpa de los ratones que se comieron los fuelles del órgano, compusieron la tradicional canción navideña, en aquella noche clara, serena, fría y brillante de hace 132 años.

Marvin Stone.

No se puede encontrar poesía en nada, cuando no se lleva consigo.

Joubert.

Luzes de Betléem en Nochebuena



Luces de Bengala en Navidad

La pequeña Lucila, de nueve años, disfrutaba de un placer inmenso, tal vez el único en su vida triste, al recordar el tiempo feliz que había pasado con su bondadosa mamá.

"Hago bien en seguir sus consejos; es verdad que sufro mucho, pero siento una gran satisfacción cuando veo que soy una chiquita trabajadora, limpia y servicial", se decía la buena niña.

¡Cuántas veces penas muy hondas llegaban a turbar el alma de Lucila! Era durísimo el trabajo de cada día y no siempre le traía el reconocimiento de la vecina que, al morir su madre, la llevó a su casa. Juana era buena y cariñosa; compartía con ella sus haberes, mas los crueles trajines que sufre el que lucha para ganar apenas el sustento, la ponían de un genio insupportable. En ocasiones, la golpeaba por no haber vendido todo lo que llevaba en su canasta.

Se acercaba la Nochebuena. Juana pensó que Lucila haría bien en llevar una caja con campanitas, nieve, pastoras, musgo y los mil adornos más con que suelen engalanarse los arbolitos de navidad. La niña aceptó gustosa porque esa innovación ponía su nota alegre en aquella canasta llena de cosas comibles que le era prohibido tocar. En su mano izquierda, también podría llevar unas luces de Bengala que encantan a los niños.

La noche del 24, Lucila se lanzó a la calle con su vasta provisión. Era inteligente y había inventado nombres para anunciar los productos que llevaba.

"¡Chicolillos calientes y alcaroques sabrositos!", gritaba por la avenida llena de luz y alegría de gentes. Y todos en tropel acudían ante la novedad de algo delicioso vendido por niña tan linda.

—¡Campánulas y cerinas para el árbol de su hijito! Luces de Bangalaaaaa!!!! Ya sus piecitos se negaban a sostenerla y su voz cálida y musical era un vago susurro, cuando la canasta y la caja quedaron vacías. Sus manos finas y largas apenas sostenían las luces de Bengala.

"Ha sido magnífica la venta. Por muchas cosas me dieron más dinero del que pedía. Y por eso no hago mal en darme el gusto de quemar tres de estas lucécitas que me quedan. Es muy tarde ya, pero antes de regresar veré siquiera algunas ventanas en que hay tantos juguetes que quisiera para mí y para los huerfanitos que pasan tristes sus navidades", iba diciéndose la graciosa Lucila.

Sólo una vitrina inmensa logró ver. Su cuerpecito era sacudido por el frío y el cansancio la dominaba.

—Caballero, por favor, enciéndame esta luz de Bengala.

—Con mucho gusto, preciosa vendedora.

Y acurrucada en un rinconcito, Lucila contemplaba la claridad viva y coloreada que la obligó a entrecerrar sus ojos garzos.

Entonces... Primeramente la invadió un bienestar nunca sentido: el hambre, el frío y la fatiga habían desaparecido como por encanto. Luego oyó, sí, la voz dulce y cariñosa de su madre que la envolvía en un arrullo acariciador.

—¿Recuerdas, hijita, la sortija que poco antes de morir puse en tu dedo anular?

—Sí, mamá querida. Donde la pusiste, ahí quedó para siempre. Es mi compañera inseparable; es mi amiga fiel. ¡Si vieras cuántas veces le confío mis penas! Tuve la mala suerte de perder la piedra que la adornaba.

—No te preocupes: lo que vale es el anillo porque es mágico. La piedra está en poder de un matrimonio sin hijos que se pondría muy feliz si te fueras a vivir con él.

—¿Dónde los encontraré, mamá?

—Una voz lejana y extraña me contó lo que te he dicho y algo más... Sé que te será fácil hallar a esas buenas gentes; ignoro dónde están. Un temblor fuerte en tus manos y un zumbido en la cabeza, te indicarán la proximidad de la piedra que vendrá a colocarse en tu anillo.

—¿Puedes besarme, mamá querida?

Un suave rumor fué la única contestación a la pregunta de la preciosa Lucila. Un suspiro hondo y prolongado la estremeció. En seguida sintió que su anillo crecía, crecía, y se iba a rodear suavemente su cintura para hacerla emprender un vuelo delicioso.

"¡Qué maravillas ven mis ojos! ¡Si estaré en un país lejano donde todo es distinto a lo que siempre miro! No hay techos y por eso logro ver lo que sucede en todas las casas: árboles de navidad llenos de adornos, papeles con brillantes papeles de colores, rostros alegres, mucha luz! ¡Niños en rondas dichosas, manjares riquísimos! No es esto lo que he visto en otras Nochebuenas en mi barrio, ni lo que ví al recorrer las calles...

¡Es la felicidad! Es lo que tantas veces he soñado despierta... Pero... ¿qué pasa? Mis manos tiemblan y no tengo frío; mi cabeza zumba y...

"Ah",—gritó feliz Lucila—. "Ah, es la piedra que me atrae". ¡"Es el anillo que me lleva a la ventura"!"

Y sus ojos asombrados vieron un salón resplandeciente de luces multicolores y sus oídos percibieron una música jamás escuchada. El descenso fué lento. Y come en los cuentos de hadas, surgieron ante sus ojos Fernando y Delmira, los seres que le brindarían tanta ternura como la que le había brindado su madre. Y hadas y duendes y gnomos y niños en algarabía dichosa, bailaban al compás de la Danza de los Juguetes, alrededor del más rico árbol de navidad...

De "Cuentos de Nausicaa" por Lilia Ramos, Editorial Atenea. 1952.

Luces de Bengala en Navidad

La pequeña Lucila, de nueve años, disfrutaba de un placer inmenso, talvez el único en su vida triste, al recordar el tiempo feliz que había pasado con su bondadosa mamá.

"Hago bien en seguir sus consejos; es verdad que sufro mucho, pero siento una gran satisfacción cuando veo que soy una chiquita trabajadora, limpia y servicial", se decía la buena niña.

¡Cuántas veces penas muy hondas llegaban a turbar el alma de Lucila! Era durísimo el trabajo de cada día y no siempre le traía el reconocimiento de la vecina que, al morir su madre, la llevó a su casa. Juana era buena y cariñosa; compartía con ella sus haberes, mas los crueles trajines que sufre el que lucha para ganar apenas el sustento, la ponían de un genio insoportable. En ocasiones, la golpeaba por no haber vendido todo lo que llevaba en su canasta.

Se acercaba la Nochebuena. Juana pensó que Lucila haría bien en llevar una caja con campanitas, nieve, pastoras, musgo y los mil adornos más con que suelen engalanarse los arbolitos de navidad. La niña aceptó gustosa porque esa innovación ponía su nota alegre en aquella canasta llena de cosas comibles que le era prohibido tocar. En su mano izquierda, también podría llevar unas luces de Bengala que encantan a los niños.

La noche del 24, Lucila se lanzó a la calle con su vasta provisión. Era inteligente y había inventado nombres para anunciar los productos que llevaba.

—"¡Chicolillos calientes y alcaroques sabrositos!", gritaba por la avenida llena de luz y alegría de gentes. Y todos en tropel acudían ante la novedad de algo delicioso vendido por niña tan linda.

—"¡Campánulas y cerinas para el árbol de su hijito! Luces de Bangalaaaaa!!!! Ya sus piecitos se negaban a sostenerla y su voz cálida y musical era un vago susurro, cuando la canasta y la caja quedaron vacías. Sus manos finas y largas apenas sostenían las luces de Bengala.

"Ha sido magnífica la venta. Por muchas cosas me dieron más dinero del que pedía. Y por eso no hago mal en darme el gusto de quemar tres de estas lucecitas que me quedan. Es muy tarde ya, pero antes de regresar veré siquiera algunas ventanas en que hay tantos juguetes que quisiera para mí y para los huerfanitos que pasan tristes sus navidades", iba diciéndose la graciosa Lucila.

Sólo una vitrina inmensa logró ver. Su cuerpecito era sacudido por el frío y el cansancio la dominaba.

—Caballero, por favor, enciéndame esta luz de Bengala.

—Con mucho gusto, preciosa vendedora.

Y acurrucada en un rincón, Lucila contemplaba la claridad viva y coloreada que la obligó a entrecerrar sus ojos garzos.

Entonces... Primeramente la invadió un bienestar nunca sentido: el hambre, el frío y la fatiga habían desaparecido como por encanto. Luego oyó, sí, la voz dulce y cariñosa de su madre que la envolvía en un arrullo acariciador.

—¿Recuerdas, hijita, la sortija que poco antes de morir puse en tu dedo anular?

—Sí, mamá querida. Donde la pusiste, ahí quedó para siempre. Es mi compañera inseparable; es mi amiga fiel. ¡Si vieras cuántas veces le confío mis penas! Tuve la mala suerte de perder la piedra que la adornaba.

—No te preocupes: lo que vale es el anillo porque es mágico. La piedra está en poder de un matrimonio sin hijos que se pondría muy feliz si te fueras a vivir con él.

—¿Dónde los encontraré, mamá?

—Una voz lejana y extraña me contó lo que te he dicho y algo más... Sé que te será fácil hallar a esas buenas gentes; ignoro dónde están. Un temblor fuerte en tus manos y un zumbido en la cabeza, te indicarán la proximidad de la piedra que vendrá a colocarse en tu anillo.

—¿Puedes besarme, mamá querida?

Un suave rumor fué la única contestación a la pregunta de la preciosa Lucila. Un suspiro hondo y prolongado la estremeció. En seguida sintió que su anillo crecía, crecía, y se iba a rodear suavemente su cintura para hacerla emprender un vuelo delicioso.

"¡Qué maravillas ven mis ojos! ¡Si estaré en un país lejano donde todo es distinto a lo que siempre miro! No hay techos y por eso logro ver lo que sucede en todas las casas: árboles de navidad llenos de adornos, paquetes con brillantes papeles de colores, rostros alegres, mucha luz! ¡Niños en rondas dichosas, manjares riquísimos! No es esto lo que he visto en otras Nochebuenas en mi barrio, ni lo que ví al recorrer las calles...

¡Es la felicidad! Es lo que tantas veces he soñado despierta... Pero... ¿qué pasa? Mis manos tiemblan y no tengo frío; mi cabeza zumba y...

"Ah",—gritó feliz Lucila—. "Ah, es la piedra que me atrae". ¡"Es el anillo que me lleva a la ventura"!

Y sus ojos asombrados vieron un salón resplandeciente de luces multicolores y sus oídos percibieron una música jamás escuchada. El descenso fué lento. Y come en los cuentos de hadas, surgieron ante sus ojos Fernando y Delmira, los seres que le brindarían tanta ternura como la que le había brindado su madre. Y hadas y duendes y gnomos y niños en algarabía dichosa, bailaban al compás de la Danza de los Juguetes, alrededor del más rico árbol de navidad...

De "Cuentos de Nausicaa" por Lilia Ramos. Editorial Atenea. 1952.



i.m.